



El volumen construido en pino, que en su exterior está impregnado al vacío, da cuenta de una arquitectura orgánica, que es coherente con el entorno que lo rodea.

Homenaje al entorno

En el sector La Boca en Tunquén, con una vista avasalladora a orillas del mar, se emplaza esta singular vivienda, compuesta por tres hexágonos que se funden en la frondosa vegetación del lugar.

Fue Jo Menell, un excéntrico cineasta sudafricano, casado dos veces con chilenas, que dirigió la película "Mandela" y otras más contestatarias como "El Pico" el que le encargó al arquitecto Pedro Salas y su socio Carlos Strange -ambos asentados en la zona y con una vasta experiencia en el rubro de la construcción- una casa de descanso en este lugar que postula a convertirse en reserva ecológica.

El sitio, ubicado en el sector de La Boca, más conocido como la "ruta de la farándula" -donde se congregan las casas de personajes de la política y televisión-, cuenta con una tupida arborización de valor nativo y fue eso precisamente lo que primó y definió la estructura de

Una de las condiciones a la hora de proyectar la propiedad fue no arrasar con la vegetación nativa circundante del terreno, compuesta por especies autóctonas de la V Región, como el greucho, litre y boldo. Tres superficies planas fueron la base para sustentar un hexágono en cada espacio, unidos por un conducto, que simula un carro de ferrocarril. "El cojón sobre el factio fue idea del cliente, romanticismo sudafricano", señala el arquitecto.



tra el dormitorio principal en suite, que goza de una privilegiada vista al sector de la playa. Estas tres figuras están unidas por un pasillo con ventanales, que simula carros de tren de ferrocarril. Ese espacio, además, se conecta con una terraza acariciada por el viento sur y que aprovecha la recreativa vista al mar.

El dueño de la casa vive al norte de San Francisco en Estados Unidos y viene tres o cuatro veces al año a refugiarse a este lugar. Allí además de descansar sale a navegar y se deja mecer por horas en el mar. Es que este personaje es un marino experto que ha dado la vuelta al mundo en su propio yate. Por eso el arquitecto a cargo del proyecto, hizo una analogía de esa faceta del propietario en los espacios, que se refleja en muchas características de barco presentes en las terminaciones arquitectónicas de la casa. Como el desnivel del living-comedor-cocina, que aprovecha la vista hacia el mar desde los tres recintos, los sofás en obra del living utilizables para dormir, los camarotes de los dormitorios de



El pasillo remata en el tercer módulo que corresponde al dormitorio principal.



la arquitectura. "Como principio fundamental, Jo me pidió que el diseño no tocara el entorno circundante. Recorriendo el terreno nos dimos cuenta de que había tres pequeños claros, sin vegetación y tuve que regirme por esos perímetros para proyectar la vivienda", señala el arquitecto Pedro Salas (fono: 9-2359157).

Así fue como nacieron tres hexágonos comprendidos en 150 metros cuadrados, donde el primero corresponde al living, comedor y cocina, unidos en un ambiente, pero con un desnivel que permite dirigir toda su orientación hacia el mar. El segundo es un palafito, que cuenta con el sector de alojados, donde se ubican dos dormitorios y un baño y en el tercero se encuen-

El espacioso living, que se comunica con el comedor y cocina en un mismo ambiente, fue concebido con sofás en obra transformables en camas. Un lugar que se encuentra completamente aislado de los dormitorios. Ideal para disfrutar con los amigos e invitarlos a alojarse. La ambientación es bastante limpia desprovista de objetos, para privilegiar la espacialidad. La imponente lámpara de fierro que cuelga del centro fue adquirida por el dueño de casa en una feria en Londres.



El comedor se ubica en un nivel superior al living, para abarcar toda la vista hacia la playa. El espacio lo constituye una banca en obra, que sigue la curva octogonal de la arquitectura, y una mesa de máhono con una original forma de niño.



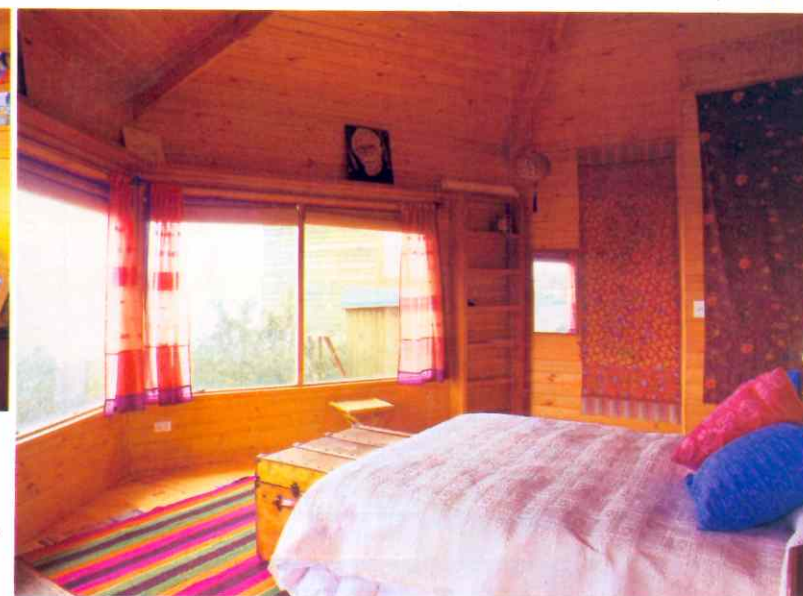
La cocina, que se comunica en el mismo nivel con el comedor, cuenta con un mesón central, que alude a la forma de un armazón de barco y que es un aporte de diseño muy particular. En torno a ella ocurre toda la actividad de casa.



Un atractivo de la arquitectura es este pasillo, que comunica los tres sectores en que se divide la casa. El espacio, que asemeja un vagón de tren, se conecta con una terraza y logra contener con su volumen el viento sur.



Una amplia suite ocupa todo el perímetro de uno de los hexágonos. Forma que se advierte en la terminación del cielo. La sencilla y cálida ambientación está lograda con colores fuertes reflejados en los cojines y la alfombra de lana, que contrastan con la imponente presencia de la madera.



alojados que aluden a las literas y la forma de armazón de barco del mueble central dispuesto en la cocina.

En cuanto a la ambientación, es bastante ecléctica. Compuesta por una arquitectura concebida en doble altura y muebles en su mayoría en obra, lo que privilegia la funcionalidad y la optimización de los espacios. Esa tendencia contemporánea se mezcla con reminiscencias étnicas, reflejadas en telas y algunos objetos en su mayoría africanos, lo que denota el sello e identidad de su dueño. La madera es el material en que se revistió toda la casa tanto en su exterior, en pino impregnado al vacío, como al interior, también en pino y los muebles en obra en maño. Un elemento orgánico, que envuelve con su calor de hogar y que transmite una gran calidez a sus moradores.

Un volumen que está en sintonía con la naturaleza y es coherente con el estilo de vida buscado en Tunquén. C&D